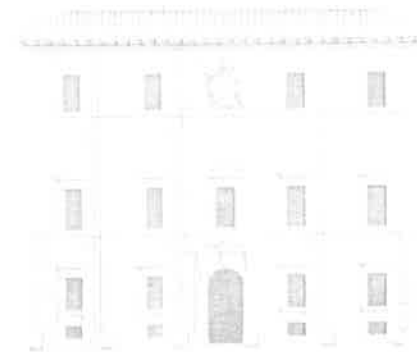


Diccionario enciclopédico de polarización política y emociones

Ismael Crespo Martínez (dir.)
José Miguel Rojo Martínez
María Isabel López Palazón
F. Ramón Villaplana
Belén Amadeo
Carla Irene Ríos Calleja
(consejo editorial)



PRECIO: 22,00 euros
(IVA incluido)

ISBN: 978-84-259-2063-9



9 788425 920639

Región de Murcia

f SéNeCa⁽⁺⁾
Asociación de Centros y Centros
de Investigación y Formación



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INVESTIGADORES
EN CAMPAÑAS ELECTORALES

C|E|P|C|

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
Y CONSTITUCIONALES

CONSEJO EDITORIAL

Luis Aguiar de Luque
José Álvarez Junco
Manuel Aragón Reyes
Paloma Biglino Campos
Carlos Closa Montero
Elías Díaz
Arantxa Elizondo Lopetegui
Ricardo García Cárcel
Rosario García Mahamut
Yolanda Gómez Sánchez
Pedro González-Trevijano
Carmen Iglesias
Francisco J. Laporta
Encarnación Lemús López
Emilio Pajares Montolío
Benigno Pendás
Mayte Salvador Crespo
Mónica Sánchez Redonet
Antonio Torres del Moral

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA
DE INVESTIGADORES
EN CAMPAÑAS ELECTORALES

ALICE

COMITÉ EDITOR

José Miguel Rojo Martínez
María Isabel López Palazón
F. Ramón Villaplana
Belén Amadeo
Carla Irene Ríos Calleja

CONSEJO DE PUBLICACIONES

Inmaculada Melero (España)
Aquiiles Chihu (México)
Orlando D'Adamo (Argentina)
Antonio Garrido (España)
Alberto Mora (España)
Omar Rincón (Colombia)
Helder Philipe Rocha Prior (Portugal)

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y EMOCIONES

Ismael Crespo Martínez (dir.)
José Miguel Rojo Martínez
María Isabel López Palazón
F. Ramón Villaplana
Belén Amadeo
Carla Irene Ríos Calleja
(consejo editorial)

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INVESTIGACIONES
EN CAMPAÑAS ELECTORALES
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES
Madrid, 2024

ÍNDICE

Prólogo	9
Relación de voces	13
Voces	15
Relación de autores	227

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://cpage.mpr.gob.es>

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

De esta edición, 2024:
@ Ismael Crespo Martínez (dir.)

@ Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Plaza de la Marina Española, 9
28071 Madrid
<http://www.cepc.gob.es>
X: @cepcgob
Facebook: CentrodeEstudiosPoliticoyConstitucionales
Instagram: centro_estudios_pol_y_const

NIPO: 145-24-065-X
I.S.B.N.: 978-84-259-2063-9
Depósito legal: M-21530-2024

Fotocomposición e impresión: IMPRENTA TARAVILLA, S.L.
Mesón de Paños, 6
28013 Madrid

GONZÁLEZ-CUENCA, A. M., BARAJAS ESTEBAN, C. y FERNÁNDEZ MOLINA, M. (2005): La comprensión de creencias falsas y de sentidos no literales en adolescentes adoptados. *Psicothema*, 17: 43-48.

NEUMANN, T., BENGART, P. y VOGT, B. (2023): Which expectations to follow: The impact of first- and second-order beliefs on strategy choices in a stag hunt game. *Behavioral Sciences*, 13(3): 228.

PREMACK, D. y WOODRUFF, G. (1978): Does the chimpanzee have a theory of mind? *Behavioral and Brain Sciences*, 1: 515-526.

WIMMER, H. y PERNER, J. (1983): Beliefs about beliefs: representation and the constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13: 103-128.

José María Martínez Selva

Crispación. El término se refiere a un estado de tensión y hostilidad generalizadas en el ámbito de la comunicación política, como resultado de **Estrategias discursivas** de aquellos actores políticos que promueven la **Agitación política**, el **Enfado** y la irritación entre la población en búsqueda de sus propios intereses. La crispación conlleva una escalada de acusaciones y descalificaciones cruzadas entre los actores políticos, lo cual conduce potencialmente a un desgaste reputacional de todas las partes implicadas.

El concepto de crispación está estrechamente relacionado con el de **Polarización política**, aunque tiene un menor carácter académico y es más divulgativo. En efecto, goza de un uso más común entre la ciudadanía y los medios de comunicación. Ejemplo de esto es el trabajo periodístico de Papell (2008) sobre la legislatura inmediatamente posterior a los atentados terro-

ristas del 11M en Madrid, iniciada con una gran polémica sobre la autoría de estos, sobre la comunicación de la crisis y sobre la legitimidad de los resultados electorales. No obstante, también existen algunos trabajos de investigación empírica y de tipo teórico que han considerado la crispación política, como son los de Colomer (1997), Maravall (2018) o Velázquez García-Talavera (2020). Aunque no existe una traducción literal del término «crispación» en la literatura en inglés, se pueden encontrar algunas referencias a conceptos equivalentes como *exasperation* (exasperación) o *frayed nerves* (nervios desgastados).

Es importante tener en cuenta que la crispación se manifiesta en un aumento del uso de lenguaje agresivo y de los ataques personales, lo cual provoca que las ideas y propuestas políticas pasen a un segundo plano de los debates políticos, pudiendo contribuir a la **Desafección** de la ciudadanía respecto a la clase política y al funcionamiento de las instituciones democráticas, así como fomentando actitudes de cinismo y reduciendo el espacio para el diálogo constructivo y la búsqueda de **Consensos**.

Ver también: **Agitación política, Comunicación política negativa, Consenso, Desafección, Enfado, Estrategias discursivas, Polarización política.**

BIBLIOGRAFÍA

COLOMER, J. M. (1997): Las instituciones de la crispación política. *Claves de Razón Práctica*, 74: 44-47.

MARAVALL, J. M. (2018): *La confrontación política*. Madrid: Taurus.

PAPELL, A. (2008): *Zapatero 2004-2008: La legislatura de la crispación*. Madrid: Foca.

VELÁZQUEZ GARCÍA-TALAVERA, T. (2020): Discurso político y crispación: simplificación y superficialidad argumentales. *deSignis*, 33: 85-98.

F. Ramón Villaplana

Desafección. Se entiende por desafección, la falta de afecto o estima hacia algo, desinterés. Cuando se habla de desafección política se está aludiendo a un sentimiento subjetivo de indiferencia, falta de **Confianza** en los procesos políticos, las instituciones y el sistema político en general.

Torcal (2016: 80) considera que la desafección tiene dos dimensiones distintas: la desafección institucional y el desapego político. La desafección institucional hace referencia a una falta de eficacia en los cauces de representación política, a una brecha entre representantes y representados. El desapego político alude a una falta de interés y de compromiso con lo público.

El afecto hacia el sistema político está muy relacionado con la capacidad de los gobiernos de atender las necesidades ciudadanas. Algunos autores (Megías y Moreno, 2022) entienden que la desafección viene condicionada por el contexto social y político, no siendo una **Actitud** estable, frente a otras investigaciones consolidadas.

La desafección es una constante en la mayoría de las democracias contemporáneas. Sin embargo, a pesar de que exista una cierta insatisfacción con el sistema, la participación electoral es alta y no ha sufrido un gran revés. Sólo las elecciones al Parlamento Europeo cuentan con índices de baja participación en el entorno europeo. Desde la crisis de 2008 también ha crecido la participación no convencional. El movimiento 15M en España, mareas feministas, protestas multitudinarias en Chile, revueltas en Perú, Colombia, chalecos

amarillos en Francia o protestas de los agricultores en toda Europa son expresiones de una grave crisis de representación política.

También «una forma novedosa de polarización se ha adueñado de nuestras democracias» (Rojo-Martínez y Crespo-Martínez, 2023: 26). Se trata de la **Polarización afectiva**. Hay investigaciones que la vinculan con la participación política en cuanto mantiene viva la participación, pero no hasta el punto de captar nuevos participantes (Phillips, 2024: 5). Además, resulta ser un episodio preocupante por cuanto «la sociedad moderna sólo puede funcionar cuando la gente no asume que los extraños son enemigos» (Inglehart, 1988: 49).

La polarización afectiva también genera crisis de confianza y «dificulta la convivencia entre quienes piensan diferente» (Rojo-Martínez, Crespo-Martínez y Mora-Rodríguez, 2023: 106). Sin embargo, no debe confundirse con la desafección (Rojo-Martínez y Crespo-Martínez, 2023: 42). En conclusión, la desafección institucional refiere a una crisis de representación que distancia a los ciudadanos de los políticos pero puede convivir con altas dosis de participación ya sea electoral o no convencional.

Ver también: **Actitudes políticas, Comportamiento político, Confianza política, Polarización afectiva.**

BIBLIOGRAFÍA

INGLEHART, R. (1988): Cultura política y democracia estable. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 45-65.

MEGÍAS, A. y MORENO, C. (2022): La desafección política en los países del entorno europeo español: ¿una actitud estable?. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 103-124.

PHILLIPS, J. B. (2024): Affective polarization and habits of political participation. *Electoral Studies*, 87: 102733.

ROJO-MARTÍNEZ, J. M., CRESPO-MARTÍNEZ, I. y MORA-RODRÍGUEZ, A. (2023): Dinámicas emocionales intergrupales. Un análisis sobre los rasgos de los electores polarizados afectivamente en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 184: 105-124.

ROJO-MARTÍNEZ, J. M. y CRESPO-MARTÍNEZ, I. (2023): «The Political as Something Personal»: A Theoretical Review on Affective Polarization. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 43(1): 25-48.

TORCAL, M. (2016): «Desafección política en España en una perspectiva comparada». En F. J. LLERA RAMO (Coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnóstico y propuestas*, pp. 79-113. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Victoria Rodríguez-Blanco

Deshumanización. La deshumanización implica la reducción de determinadas personas o colectivos a entidades carentes de las cualidades humanas esenciales, las cuales no serían merecedoras de un trato igual de digno que el resto de personas. La deshumanización es un elemento frecuente en los **Discursos de odio**, en los que se califica a las víctimas con términos referentes a animales u otras figuras consideradas inferiores y de menor valor que el ser humano corriente, como podrían ser las máquinas. Es por ello que Haslam (2006) diferencia entre deshumanización animalista y deshumanización mecanicista (Bartolomé, 2024). Identificar de tal manera a dichas personas facilita y normaliza su exclusión de determinados espacios públicos y el

Comportamiento discriminatorio hacia ellas por parte de quienes participan de la idea de que no son seres humanos completos que debieran gozar de los mismos derechos que los demás.

En ocasiones no se niega directamente la condición humana a las víctimas pero sí que se las considera como personas que se encuentran en una categoría por debajo de la del grupo de referencia, un fenómeno conocido desde la psicología como «pseudoespeciación» (Erikson, 1985) o «infrahumanización» (Haslam y Loughnan, 2014). Según la visión de quienes comparten semejante creencia, existirían seres humanos «de verdad» y otros que no serían más que peores versiones o sucedáneos de los primeros, ya sea por razones raciales, étnicas, religiosas, económicas, de género, de orientación sexual, de discapacidad o de cualquier otro tipo. Por esta razón, los primeros piensan que tienen legitimidad para decidir sobre las condiciones de vida de los segundos y que estos deberían estar a su servicio, proporcionándoles algún tipo de beneficio directo o indirecto. Considérese, por ejemplo, la denigración a la que son sometidas las personas objeto de tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual o laboral, como formas modernas de esclavitud (Weitzer, 2015).

Colectivos como los inmigrantes, las personas refugiadas y otras minorías vulnerables han sido destinatarios recurrentes de discursos y tratos deshumanizantes por parte de grupos radicales y/o supremacistas, comportamiento mediante el cual estos grupos refuerzan su propio **Tribalismo** y promueven la **Segregación social**. Esto impacta negativamente en los niveles de tolerancia intersubjetiva: unos y otros incrementan su desconfianza hacia el grupo opuesto y rechazan en mayor medida relacionarse entre ellos, acentuándose el distanciamiento social que experimentan.

DESHUMANIZACIÓN Y CONTEXTOS POLÍTICOS POLARIZADOS

En contextos de elevada **Polarización afectiva** y de fuerte **Antagonismo** social, no solo grupos radicales practican la deshumanización, sino que entre la propia élite dirigente llegan a producirse actos de deshumanización del adversario político. Estos escenarios han sido calificados como de **Polarización política** tóxica (Moore-Berg, Hameiri y Bruneau, 2020). De este modo, se retroalimentan los niveles de hostilidad entre los diversos actores políticos, existiendo una absoluta falta de respeto mutuo y de **Empatía** de los unos hacia los otros, incluso cuando alguno de ellos es víctima de insultos, ataques o sufre por cualquier motivo (Kteily y Bruneau, 2017). Esta dinámica también se traslada a los votantes con altos niveles de **Identidad partidista**, como se ha demostrado en el caso norteamericano (Cassese, 2021; Martherus, Martinez, Piff y Theodoridis, 2021).

La deshumanización llevada al extremo ha conducido históricamente hacia actos de **Violencia política** e incluso al genocidio, como en el caso de la propaganda nazi contra los judíos durante los años de la Alemania de Hitler (Landry, Orr y Mere, 2022). En ese y en otros casos la deshumanización también ha sido acompañada de la demonización de las víctimas, mostrándolas ante la opinión pública como seres genuinamente malvados. Así, para los agresores resulta más fácil argumentar que las víctimas objeto de la deshumanización merecen recibir algún tipo de castigo por parte del conjunto de la sociedad como mecanismo de defensa frente a ellas.

Es, por tanto, de crucial importancia comprender que esta estrategia política atenta gravemente contra la dignidad inherente a todas las personas. A pesar de que en ocasiones se intente justificar su uso en un

contexto de crítica o, incluso, de humor (verbal o gráfico), la deshumanización contribuye inevitablemente a un deterioro de las relaciones interpersonales. Su práctica, a cualquier nivel de intensidad, también debilita el capital social de una población así como su capacidad de afrontar desafíos comunes tales como catástrofes naturales o crisis humanitarias, incentivando la competición entre grupos en lugar de actitudes de cooperación y solidaridad.

Ver también: **Antagonismo, Comportamiento discriminatorio, Discursos de odio, Empatía, Identidad partidista, Polarización afectiva, Polarización política, Segregación social, Tribalismo, Violencia política.**

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, E. (2024): La paradoja de la deshumanización en la tierra de los Derechos Humanos: un estudio sobre el colectivo refugiado y solicitante de asilo en las islas hotspot griegas. *Inguaruak, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 75: 1-9.
- CASSESE, E. C. (2021): Partisan Dehumanization in American Politics. *Political Behavior*, 43: 29-50.
- ERIKSON, E. (1985): Pseudospeciation in the nuclear age. *Political Psychology*, 6: 213-217.
- HASLAM, N. (2006): Dehumanization: An Integrative Review. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3): 252-264.
- HASLAM, N. y LOUGHNAN, S. (2014): Dehumanization and infrahumanization. *Annual review of psychology*, 65: 399-423.
- KTEILY, N. y BRUNEAU, E. (2017): Backlash: The Politics and Real-World Consequences of Minority Group De-